

EDITORIAL

ALGUNAS CONQUISTAS SOBRE LOS AVANCES DE LA MEDICINA EN COSTA RICA

En el mes de febrero de 1993 se galardonó la medicina costarricense al haber verificado, con éxito el primer trasplante hepático en Centroamérica y el 5º en Latinoamérica. Otra meta grandiosa se ha alcanzado dentro del grupo de profesionales de la medicina, en este pequeño pero inquieto país. Nuestra medicina desde los albores del siglo XX, siempre ha sido luchadora por alcanzar los adelantos más sofisticados, de los países que van a la vanguardia en materia de salud. Nuestra pequeñez en población y en recursos económicos, no han sido obstáculos para enriquecernos del saber y trabajar por los logros de las distintas latitudes de este globo terrestre. Alguna explicación debe tener esa aventajada forma de pensar, del médico costarricense.

A mi modo de ver las cosas, pienso lo siguiente: Costa Rica durante el siglo pasado y seis décadas del siglo presente no contó con escuela de medicina. Por muchos años los médicos veníamos preparados de diferentes escuelas médicas: europeas, estadounidenses y de varios países latinoamericanos. En 1962, cuando la creación de la primera escuela de medicina, ésta se vio enriquecida por diversas culturas y por educaciones médicas de variado espectro. Ese crisol de aportes varios, de pensamientos con enfoques distintos, de conocimientos matizados y de ambiciones idealistas, nos remontó a un producto con otra mentalidad. Este producto no sólo es el que sacamos de nuestras universidades, sino que lo es también: el que ejerce como profesional, el que ama ser educador, el que tiene inspiración por investigar y el que quiere que la medicina costarricense se supere día con día.

Ya en años pasados los médicos costarricenses han dado sus aportes con los trasplantes de órganos. La mentalidad del ciudadano costarricense ha sufrido su transformación para poder aceptar estos adelantos médicos. No dejemos de pensar que la donación de órganos, se tropieza con legislaciones anacrónicas, con los credos religiosos y hasta con culturas y educaciones diversas. No es nada fácil para un familiar de un ser muy querido, tomar una decisión drástica, que sin haber cesado las funciones cardio-respiratorias, dar la anuencia de obsequiar sus órganos. Somos conscientes de haber persuadido a sus deudos que son profanos en el campo de estos adelantos de la ciencia, pero es muy duro, aunque se nos haga comprender lo que es la muerte cerebral. Han sido gentes humildes, a veces con poca escolaridad, las que han tenido la bondad y el desapego por inyectar vida a seres desconocidos.

Hay que tener en cuenta que muchas de estas amables personas, no dejan de creer en los milagros para un ser querido. Muchas otras nos hablan de fenómenos desconocidos del más allá. Todos estos enigmas que pueden posesionarse de los familiares del posible donante y malograr nuestros objetivos. Objetivos que son bien intencionados, pero que no pueden borrar los pensamientos aferrados de un familiar que sufre en lo más profundo de su alma, la pérdida de alguien que ama. Esa gente que han permitido con su aporte de órganos revivir a otros seres amenazados de muerte, merece tener un lugar especial en el cielo. No hay duda de que Costa Rica tiene gente madura, pedestal fundamental para el avance de esta clase de prácticas médicas.

El doctor Fernando Ferraro Dobles y su equipo de 27 profesionales se pusieron una flor en la solapa, fueron tenaces en su misión y preparación, de más de 5 años. El Dr. Carlos Esquivel Angulo muy amplio, muy costarricense, al haber capacitado y fortalecido el ánimo de sus compatriotas. Sin ésta base tan firme, una acción de tanta envergadura y coraje, no hubiera tenido el éxito, que tuvo en el primer trasplante de hígado.

El motivo que me llevó a escribir este editorial, no fue únicamente la grandiosidad del evento consumado, sino también la satisfacción tan grande que he sentido al darme cuenta que dentro de ese bendito grupo de los 27 profesionales, se encuentran los nombres de los médicos de varios hospitales. Me digo entonces, no sólo el pueblo ajeno a la medicina ha madurado sino que el gremio médico lo ha hecho también. Los celos profesionales, las ambiciones personales de unos cuantos, en el pasado, han retardado el inicio de estas muchas prácticas de superación o han cosechado el fracaso de otras tantas. Fuí partícipe, por los años 1967, de los preámbulos de la cirugía a corazón abierto. Cada hospital de San José quería llevarse la gloria de esa gran conquista de la cirugía. Trabajamos en cirugía experimental sábados o días feriados. Recuerdo los distanciamientos tan enormes y como se antagonizaban, los líderes promotores, de ésta, que fue la gloria de otra etapa de la medicina. No hubiera sido mejor aunar esfuerzos y conseguir un trofeo común, involucrándonos a todos los grupos de sacrificio. Recuerdo que dábamos lo mejor de nuestro esfuerzo en las horas de descanso. La celebridad de las conquistas hubiera llegado antes y el trabajo en equipo hubiera dado mejores frutos.

Que sirva de ejemplo esta proeza que han cosechado un grupo de profesionales jóvenes pero despojados del egoísmo de ataduras falsas. La gloria en la lucha contra el dolor humano ha ganado el trofeo. Conquistar vanidades personales sin compartirlas con tanto elemento valioso de nuestros profesionales, no dignifica las conquistas de la humanidad; en cambio el trabajo de grupo enaltece y glorifica a los luchadores del bien. Adelante luchadores, que Dios los compensará cada día más!

Dr. Manuel Zeledón Pérez
